

Compartir y cuidar. Cómo cambiar el mundo

Almeida Acosta, Eduardo

2012

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1642>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Compartir y cuidar. Cómo cambiar el mundo. (Ensayo)

F.H. Eduardo Almeida Acosta

Departamento de Ciencias de la Salud

Universidad Iberoamericana Puebla (México)

Blvd. del Niño Poblano 2901

Col. Unidad Territorial Atlixcáyotl

72197 Puebla, Pue.

México

Tels: +52 222 3723000 ext. 12314

+52 222 2448098 (también fax)

e-mail: eduardo.almeida@iberopuebla.edu.mx

Compendio

A partir de las propuestas de la psicología comunitaria desde los años setenta, las que ha ido desarrollando, y las que se le presentan en esta segunda década del siglo XXI, el autor trata de responder a preguntas que surgen de los graves sucesos mundiales, de su experiencia como psicólogo comunitario, y de la interpelación de algunas ciencias sociales: ¿Cómo cambiar el mundo? ¿Es posible compartir y cuidar? ¿Es posible vivir juntos? ¿Qué se puede esperar de la psicología comunitaria frente al capitalismo depredador y las violaciones a los derechos humanos? La propuesta es profundizar en el estudio de los entramados comunitarios en un mundo de individuos, de desigualdad y discriminación; de buscar estrategias de supervivencia digna y de viable interculturalidad; de favorecer procesos de subjetivación.

Palabras clave: Psicología Comunitaria, cambio mundial, igualdad, diversidad, capitalismo, derechos humanos.

Abstract

Taking into consideration the community psychology proposals of the seventies, the ones it has been developing afterwards, and the ones that can be foreseen for this second decade of the XXI century the author tries to deal with several questions prompted from the grave current world events; from his life and work as a community psychologist; and from the challenges posed by several social sciences: How to change the world? Is it possible to share and to care for one another? Is it possible to live together? What can it be expected from community psychology in front of realities and consequences of predatory capitalism and from human rights violations? The proposal is to deepening into the study of community

interconnections in a world of individuals, of inequality and discrimination; it deals with the quest for dignified survival and viable interculturality strategies; it favors subjectification processes.

Keywords: Community psychology, world change, equality, diversity, capitalism, human rights.

1. Introducción

La Psicología Comunitaria como campo científico, disciplinar y profesional está por cumplir medio siglo. En la Tercera Conferencia Internacional de Psicología Comunitaria en junio de 2010 en Puebla (México) se abordó una visión crítica acerca de sus avances y limitaciones. En el Volumen I de las Memorias se plantea “la necesidad de incrementar la actividad teórica de la disciplina, de desarrollar habilidades analíticas y prácticas, de mantener vivo y alerta el ojo crítico, y de ampliar el alcance de sus inquietudes en tanto punto de convergencia científico” (Almeida et al., 2011: 35). En las Memorias de la Primera Conferencia Internacional de Psicología Comunitaria publicadas en Puerto Rico, el editor, Carlos Vázquez Rivera (2009: XVI) expresa: “Las historias de nuestra disciplina tienen las bases de las luchas comunitarias: inconformidad con las estructuras existentes, desafíos [a] las instituciones establecidas, retos a los conocimientos convencionales, planteamientos sobre las relaciones de poder y sus múltiples efectos, marginalización, cuestionamientos éticos y un llamado a la acción política”.

Dicho en otras palabras, la segunda cita se refiere al *qué* de la Psicología Comunitaria y la primera al *cómo*.

Las tareas que desde los años 70 se ha propuesto la psicología comunitaria, las que con aciertos y deficiencias ha ido desarrollando desde entonces, y las que se le presentan en los tiempos desasosegados y confusos de esta segunda década del Siglo XXI, (Umbral, 2011), me han llevado a tratar de responder a preguntas que me han surgido considerando los sucesos mundiales más recientes (Chomski, 2011), mi propia experiencia como psicólogo comunitario y las reflexiones de científicos sociales contemporáneos que perciben con

bastante claridad el predicamento en el que nos encontramos: ¿Cómo cambiar el mundo? (Hobsbawm, 2011) ¿Es posible compartir y cuidar (Bauman, 2006: 147) entre iguales y diferentes (Touraine, 1997) en este mundo de individualismo y exclusión? ¿Cuál puede ser el aporte teórico, analítico, crítico y transdisciplinar de la psicología comunitaria? (Almeida, 2011).

2. Antecedentes: Interpelación de las Ciencias Sociales a la Psicología Comunitaria.

En su último libro publicado, *“How to Change the World”* el historiador Eric Hobsbawm (2011) propone que ha llegado el tiempo de retomar el pensamiento de Marx “por su capacidad de mover fuerzas sociales” (p. 10). “Karl Marx tiene mucho que decir a aquellos que quieren que el mundo sea una sociedad diferente y mejor de la que tenemos hoy en día” (p. 16). Hobsbawm pretende que su libro “puede servir a los lectores para reflexionar acerca de lo que va a ser su futuro, y el de la humanidad en el siglo XXI” (p. 10). Al hacer un recuento del marxismo histórico después de la muerte de Marx describe como se concretizó en el Siglo XX en un fundamentalismo de Estado (p. 19) que fracasó, y cómo en la visión de Marx el capitalismo, siempre en expansión y concentración, generando crisis y autotransformándose “podía generar un fundamentalismo del Mercado con reducción de poder y alcance de los Estados y creando un entorno minado” (p. 22) lo cual está sucediendo actualmente. Según Hobsbawm las características válidas y relevantes del análisis de Marx para nuestro mundo serían: 1º El análisis de la irresistible dinámica del desarrollo económico capitalista arrollando todo, incluyendo estructuras familiares; 2º El análisis del crecimiento

capitalista generando concentración económica, concentración de decisiones en unos mil capitalistas, que a su vez lleve tal vez a la expropiación de los expropiadores por un vasto proletariado como esperanza en el futuro; 3° La necesidad de las categorías marxistas o versiones modificadas de las mismas para establecer un curso general de la historia (p. 25). Son propuestas ante la actual destrucción de estructuras, la concentración mundial de decisiones en unos cuantos, y la desorientación general del mundo. Hobsbawm propone retomar “El Manifiesto Comunista” que desde su punto de vista es “una conocida caracterización del capitalismo al inicio del siglo XXI, escrita en 1848 por dos jóvenes” (p. 122). Es una visión de este capitalismo masivamente globalizado a partir de la década de los años 70 del Siglo XX que ahora se manifiesta en las masas indignadas de la actual sociedad (Chomsky, 2011). Dice Hobsbawm: “Los efectos de la explosión económica global en el medio ambiente mundial ponen de manifiesto que habrá que dar un giro sustancial de la apropiación privada a la gestión social a escala global” (pp. 127-128). Para conformar una sociedad poscapitalista, el cambio histórico necesario, la acción política es fundamental. Esto opera a través de hombres que escriben su propia historia; es a través de la praxis social, de la acción colectiva. Las opciones son reconstitución de la sociedad o ruina común, socialismo o barbarie (pp. 128-129). El mensaje de Hobsbawm es que en la búsqueda de cómo asegurar la vida y la convivencia humana con dignidad los científicos sociales no pueden dejar de lado la necesidad de buscar alternativas al capitalismo. Como afirma Pablo González Casanova (2011: 43-44), tal vez el más notable sociólogo mexicano, en un texto muy reciente: “Pocas hipótesis tienen tantas posibilidades de ser confirmadas como ésta: La solución a los problemas sociales como problemas científicos y como problemas reales es imposible con el actual sistema de dominación y acumulación capitalista y con la lógica que en él impera” (p. 44). ¿Cuál puede ser un intercambio fructífero entre marxismo y psicología comunitaria?

En “Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil” Zygmunt Bauman (2006: 147) concluye sus reflexiones con una afirmación que no podemos dejar pasar los psicólogos comunitarios:

“Si ha de existir una comunidad en un mundo de individuos, sólo puede ser (y tiene que ser) una comunidad entretejida a partir del compartir y del cuidado mutuos; una comunidad que atienda a, y se responsabilice de la igualdad del derecho a ser humanos y de la igualdad de posibilidades para ejercer ese derecho”.

Como se reporta en la “cuarta de forros” del libro mencionado, refiriéndose a un comentario del periódico español “La Vanguardia”, el dilema a enfrentar por cualquier comunidad es lograr la seguridad que puede aportar en este mundo hostil y a la vez procurar la respuesta al impulso de libertad y al goce de la individualidad, o dicho en otros términos, cómo llegar a formarnos como sujetos afirmados, abiertos y solidarios. ¿Será posible conciliar pulsiones de autonomía y de pertenencia, necesidades de soledad y de compañía, anhelos propios y anhelos compartidos? ¿Ante estas perspectivas qué tiene que decir la psicología comunitaria?

Alain Touraine plantea que cada vez somos menos capaces de comunicarnos entre nosotros, en lo que él llama la desocialización. Señala que los cambios experimentados por las sociedades modernas y sus instituciones se manifiestan por una parte en “redes globales de producción, consumo y comunicación; y por la otra, en un retorno a la comunidad” (1997: 14). Las instituciones se vuelven sólo instrumentos de gestión, ya no generan normas; y la diversidad cultural corre el riesgo de fomentar los fundamentalismos y el comunitarismo que son excluyentes por definición. La democracia queda a merced del liberalismo globalizador

que confunde privatización con libertad; y las identidades colectivas aparecen opuestas a la ciudadanía. Para Touraine, en los tiempos que corren, sólo el sujeto, responsable consigo mismo, es el actor capaz de enfrentar los mercados triunfantes y las comunidades agresivas. El esfuerzo de subjetivación es la mejor lucha contra el dominio del mercado y el comunitarismo (p. 104). Frente a los problemas que genera actualmente la migración en todo el mundo, después de reflexionar acerca de la experiencia inglesa de migrantes en comunidades localmente homogéneas y autocontroladas y de la experiencia francesa de asimilación, que no han sido capaces de evitar la violencia, Touraine propone políticas de subjetivación: combinar la integración social y el reconocimiento cultural, lejos del comunitarismo y de la asimilación. Su propuesta es “reunir culturas diferentes en la experiencia vivida y en el proyecto de vida de los individuos” (p. 235), con un espíritu democrático. Sus puntos de vista van en línea de reforzar la democracia, aceptando la autoidentificación étnica pero no la etnicización que lleva al racismo (p. 266). Sugiere una “comunidad societaria” que combine los derechos civiles, políticos y sociales iguales para todos, junto con la existencia de agrupaciones; derechos cívicos universalistas y pertenencias culturales específicas (p. 266). Touraine advierte que otro grave riesgo de nuestro tiempo es el totalitarismo, cuando “la globalización engendra la multiplicación de resistencias integristas que llevan al poder a regímenes totalitarios” (p. 270). Frente a todas estas amenazas del mercado, del fundamentalismo, de la exclusión comunitarista, del racismo, del totalitarismo, el proyecto de Touraine para poder vivir juntos todos universalmente iguales y respetando horizontalmente las diferencias es la subjetivación, los sujetos como actores capaces de transformar el propio entorno (p. 104). ¿Cuál puede ser la contribución de la psicología comunitaria a los procesos de subjetivación?

La apuesta sociológica de Michel Wieviorka (2008), para contribuir a entender y cambiar el mundo, consiste en actualizar las categorías para hacerlo, particularmente frente a los “problemas que evolucionan con el tiempo... y cuando esta evolución es rápida e importante” (2008: 317). Los grandes temas a debate son ahora más culturales que sociales. Ayer los temas fueron

“el trabajo, su organización, los conflictos que genera, la explotación capitalista en la producción, la movilidad de ascenso y descenso, la estratificación social, la socialización, las desigualdades. Ahora la atención se centra en las identidades, la cultura, las exigencias de reconocimiento... la fragmentación y la inestabilidad de los grupos sociales... el fenómeno migratorio,... la capacidad de dominar la propia experiencia, de ser sujeto de la propia existencia (2008: 318-319).

Así, algunas categorías de las ciencias sociales “deben dejarse de lado, otras deberán renovarse profundamente, otras habrá que forjarlas” (p. 319). Por ello los objetos de estudio también varían. Unos desaparecen o se debilitan, otros se modifican ampliamente, otros aparecen con características totalmente nuevas (p. 319). Temas actuales a abordar con diferentes herramientas teóricas son la violencia, el racismo, el terrorismo, la memoria, la religión, el género, la educación, la edad (pp. 319-320). Temas nuevos son la relación secularidad-creencias, razón-tradición, derechos-usos y costumbres (pp. 319-320). La antropología tiene ahora que ocuparse del postcolonialismo y del transnacionalismo. La sociología tiene que salir del encuadre del Estado-Nación (p. 320). La historia tiene que enfrentar las exigencias de la memoria, las exigencias de reconocimiento ligadas a los sufrimientos colectivos del pasado. En todo esto se ponen en juego cuestiones de ética ligadas a la enfermedad, a la vida, a la muerte (p. 323). Temas importantes son ahora sin duda el

cambio climático, el papel de las relaciones sociales y políticas en las llamadas catástrofes naturales, el papel de lo social en las ciencias cognitivas. ¿Qué actualizaciones en conceptos, temáticas y escenarios tendría que efectuar la psicología comunitaria para contribuir al entendimiento y a la transformación de nuestras realidades?

Desde 1971, siendo yo estudiante de posgrado en Cornell University, Urie Bronfenbrenner postulaba la necesidad de reconocer los aportes de la psicología al entendimiento de los procesos psicosociales del desarrollo humano, pero también de salir de su ámbito restringido. Él fue un psicólogo que se adentró en el estudio de la ecología social después de captar los condicionamientos sociológicos en los procesos de socialización. (Bronfenbrenner, 1979). Uno de sus antiguos estudiantes, Melvin L. Khon lo describió así:

“Urie fue la persona clave que empujó a los psicólogos a observar y darse cuenta de que las relaciones interpersonales no existían en un vacío social, sino que estaban encuadradas en las estructuras sociales más amplias de comunidad, sociedad, economía y política” (Moen, 1995: 1).

Urie se adelantó por muchos años a considerar la importancia de los estilos de vida (Walsh, 2011: 579-592). En 1995 se publicó el libro “Examining Lives in Context” en el cual más de dos docenas de investigadores muestran como la teoría ecológica de Bronfenbrenner los llevó a enfocar sus trabajos hacia problemas importantes de la vida real tomando en cuenta tiempos, lugares, procesos y trayectorias de vida en el desarrollo (Moen et al., 1995). En sus últimos escritos Bronfenbrenner reconoció la influencia de los factores biológicos en el desarrollo humano, junto a los sociales, por ello llegó a llamar a su teoría el modelo bioecológico tomando en

cuenta los avances en genética, farmacología, endocrinología y neuropsicología de la conducta (Magnusson, 1995: 22).

En el libro “Dimensiones Psicosociales del Ambiente”, un psicoecólogo colombiano, Henry Granada (2007), siguiendo a Bronfenbrenner,

“estudia las implicaciones de nuestro comportamiento relacionados con la calidad de nuestro planeta en cuanto hábitat... recuerda que formamos parte del planeta y éste se autorregula y nos regula. El planeta no necesita del hombre para sobrevivir, empero el hombre si lo necesita para conseguirlo” (Granada, 2007: 12). Este autor hace un estudio de la calidad ambiental urbana de la ciudad colombiana de Guadalajara de Buga. En él “destaca la importancia de involucrar la dimensión psicosocial a los estudios ambientales de la ciudad, genera el reconocimiento de que sólo en la medida que se comprenda la forma en que los habitantes vivencian la ciudad, la manera en que se representan la vida cotidiana en ella, podrán generarse estrategias y políticas adecuadas para planear el municipio (Granada, 2009: 203).

¿Cuál es la importancia de la bioecología del desarrollo humano para la psicología comunitaria?

3. La Psicología Comunitaria y cómo cambiar el mundo

- ¿Qué relación hay entre la psicología y el capitalismo, los derechos humanos, la subjetivación, el desarrollo conceptual y la ecología social?

Según Pablo Fernández Christlieb (2004: 84) la psicología tiene que ver con la hechura de la realidad. ¿Qué combinaciones habría que esperar para descubrir una realidad diferente? La psique, mente y comportamiento si se quiere, puede estudiarse a través de ocho fenómenos: motivación y emoción, atención y percepción, pensamiento y lenguaje, aprendizaje y memoria. ¿Por qué no aproximarse a entender estos pares de fenómenos llamándolos latinoamericanamente desalienación, concientización, comunicación y esperanza? Tal vez este enfoque de la psicología ayudaría a entender nuestro capitalismo siglo XXI, a luchar por nuestros derechos, a afirmarnos como sujetos, a desarrollar nuevas categorías, a repensar la socialización. Tal vez nos ayudaría a dejar de lado nuestra retórica declarativa y nuestra buena voluntad inoperante ante los problemas que nos agobian.

La psicología como “ciencia” nace en el contexto “occidental” de la utopía revolucionaria liberal que produce la burguesía; en la modernidad de libertades restringidas, de desigualdades y de olvido de la fraternidad. Surge en el aburguesamiento del mundo colonialista y por lo mismo racista, elitista y por ello clasista, opresor y discriminatorio. El texto de Bauman (2006) sobre comunidad describe muy bien el dilema de libertad-seguridad en el primer mundo, pero no puede captar en todo su dramatismo la inseguridad de los globalizados desprotegidos, ni la falta de libertad de los muchos, la terrible combinación de inseguridad y dominación (Castro Caycedo, 2008).

Todo lo anterior lleva a la propuesta de una psicología comprometida, al esfuerzo de crear una realidad diferente, desarrollando pensamiento y acción desde la psicología para atender desde otra mirada a la humanidad, como propone Ignacio Martín-Baró (2006): Una psicología de desalienación, concientización, comunicación y esperanza. Una psicología de la salud desde los sufrimientos, una psicología educativa desde los analfabetos, una

psicología laboral desde los desempleados, una psicología clínica desde los excluidos, una psicología ambiental desde los damnificados, una psicología económica desde los miserables, una psicología política desde los dominados, una psicología comunitaria que lleve a democracia de poderes compartidos, a ciudadanía y ruralía de alta confianza mutua, a las subjetividades afirmadas de las que hablan Touraine (1997) y Wieviorka (2005).

- Los entramados comunitarios y la transformación del mundo.

En este inicio de la segunda década del siglo XXI la psicología comunitaria enfrenta dificultades y obstáculos, necesidades teórico-metodológicas para comprender y buscar alternativas frente a los problemas de la mayoría de la población (Freitas, 2010: 17-22). Se requiere ir más allá de la psicología y de lo intrapsíquico para entender las relaciones cotidianas. Hay poblaciones que viven situaciones de injusticia y hasta de crueldad en su vida cotidiana como algo natural e irreversible. La psicología comunitaria tiene frente a sí oportunidades de dar visibilidad y contrarrestar esas experiencias de atentados contra la vida, la dignidad y la justicia. La psicología comunitaria tiene que meterse al espesor de la vida para colaborar en esa lucha, para reconocer las posibilidades de cambiar el mundo en ese universo absurdo de miseria, dolencias y pobreza humana (Hobsbawm, 2008). Al inicio de la primera década del siglo XXI se vislumbraron grandes esperanzas de poder superar el pensamiento “único” del neoliberalismo en el Foro Social de Porto Alegre, en el que participaron, con experiencias y propuestas, numerosos movimientos sociales. Al inicio de la segunda década se experimenta cierto desaliento. En el Foro Social de Dakar, Senegal, a principios de 2011,

“los movimientos han pasado a un tercer lugar detrás de los gobiernos y las ONG... en América Latina se va conformando una gruesa nube... que desfigura la realidad. La situación es tan compleja que no es sencillo encontrar un eje analítico capaz de dar cuenta del conjunto o que pueda mostrar que existe una realidad única” (Zibechi, 2011a: 27).

Han aparecido problemas importantes para definir los caminos para coordinar resistencias frente a los abusos del sistema financiero depredador: Hay confusión para identificar los sujetos de los cambios para lograr la autonomía de los oprimidos. Se repiten teorías en vez de “atenerse a la realidad de lo que sucede en el abajo que se organiza y se mueve” (Zibechi, 2011a). No entendemos bien el actual patrón de acumulación de capital sin darnos cabal cuenta del extractivismo rampante que sacrifica pueblos enteros (Amazonia, zonas mineras de México, producción de etanol a partir de la caña de azúcar en regiones de Colombia y otros países). “La filosofía del buen vivir como modelo alternativo y viable no ha encarnado en la vida real, y las más de las veces se reduce a discursos que encubren prácticas afines a la acumulación de capital”. Pero hay mucha actividad por abajo que no espera la convocatoria de grandes sucesos. Ahora es necesario “arar a ras del suelo para seguir sembrando” (Zibechi: 2011a). En esta segunda década coexisten los beneficios del “mal desarrollo” para unos cuantos con escenas cotidianas de lucha, desesperación y dolor. Son una realidad cada vez más palpable los factores que destruyen los lazos sociales. Parece que la percepción de esta realidad ha aumentado notablemente pero para las mayorías no aumentan ni la calidad de vida ni la conciencia política (Freitas, 2010). ¿Qué puede esperarse de los esfuerzos que puede propiciar la psicología comunitaria? Tiene una tarea fundamental en contribuir a poner en alerta y en acción a poblaciones neutralizadas, desactivadas; en quebrar fatalismos, conformismos, indiferencia, naturalización de situaciones inaceptables

para la vida y la dignidad humanas, en lograr participación de las poblaciones en los proyectos públicos (Freitas, 2010). Se trata de construir relaciones democráticas y solidarias en las comunidades en las que actúan los psicólogos sociales. Para ello es necesario desarrollar nuevos instrumentos de análisis e intervención para enfrentar problemas cotidianos, producción de conocimiento en la interacción de sujetos y académicos, con una ética de solidaridad y de derechos humanos. (Freitas Campos, 2002: 10-11). César Wagner de Lima Góis (1993) define con claridad a la psicología comunitaria:

“Uma área da psicologia social que estuda a atividade do psiquismo decorrente do modo de vida do lugar/comunidade; estuda o sistema de relações e representações, identidade, níveis de consciência, identificação e pertinência dos indivíduos ao lugar/comunidade e aos grupos comunitários. Visa ao desenvolvimento da consciência dos moradores como sujeitos históricos e comunitários, através de um esforço interdisciplinar que perpassa o desenvolvimento dos grupos e da comunidade. (...) Seu problema central é a transformação do indivíduo em sujeito.”

Silvia Tatiana Maurer Lane propone que para analizar las relaciones con los otros hay tres categorías fundamentales: actividad, conciencia e identidad. Dice:

“El psicólogo en la comunidad trabaja fundamentalmente con el lenguaje y las representaciones, con relaciones grupales - vínculo esencial entre los individuos y la sociedad - y con las emociones y afectos propios de la subjetividad, para ejercer su acción a nivel de conciencia, de actividad y de identidad de los individuos que irán, algún día, a vivir en una verdadera comunidad” (Maurer Lane: 1996: 31).

La psicología comunitaria reconoce la necesidad de situarse en contextos sociohistóricos, en ubicar su tarea en las condiciones que el capitalismo contemporáneo ejerce sobre estructuras, culturas y personas, en la lucha por los derechos humanos de vida y dignidad, frente al poder depredador del “divino mercado”, y los riesgos del comunitarismo, en el desfase de las categorías de análisis de las ciencias sociales, y en los requerimientos de un abordaje más apropiado de los procesos de socialización.

- Actualidad de la comunidad como concepto y como realidad.

Comunidad es un concepto analítico y es un concepto psicológico que requiere repensarse, pues se trata de una entidad en proceso, construyéndose, desconstruyéndose, en permanente reconfiguración (Sawaia, 2002). Es un concepto que, actualizado, puede ayudar a entender los desafíos que viven los excluidos de la ciudadanía. Tiene que ver con la construcción de utopías para enfrentar los procesos de globalización, reconociendo la indefensión en la que están quedando los individuos en esta crisis sistémica y civilizatoria. Hay que reconceptualizar la comunidad porque la modernidad trató de combatir sus elementos de sangre, lugar, trabajo, creencias, amistad y afectividad como obstáculos a la ciudadanía. La comunidad es proceso en contexto y tiempo, espacio microsocial y vida cotidiana que ha subsistido como resistencia, entre otras situaciones, participando en la lucha de clases de los trabajadores frente a la burguesía empresarial.

La comunidad hoy es o puede ser una dimensión espacio-temporal de ciudadanía en la globalización, un espacio relacional de objetivación de la sociedad democrática, plural e igualitaria. Ya Wundt (1904) llamaba comunidad a la interacción colectiva. Para Freud vivir

en comunidad era, adelantándose a Bauman, asegurar seguridad aunque a expensas de felicidad. En los cincuentas la CEPAL apoyó experiencias de desarrollo comunitario como un medio de ligar pueblo y gobierno para integrar a las poblaciones en los procesos de modernización (Sawaia, 2002).

Levin, Goffman, Moffat, Bléger vieron a la comunidad como el mejor proceso de integración social. En los setentas el marxismo de la época vio las experiencias comunitarias como un camino para superar explotación y dominación, creando organizaciones de resistencia y reivindicación: la comunidad como célula de la sociedad para crear cambios. Según Agnes Heller (1987) la comunidad es el sistema de relaciones que remite al más alto grado de generatividad. En este sistema es posible el desarrollo de individualidades que resignifican la vida social por medio de procesos dialógico-democráticos. La comunidad incluye además de la dimensión político-económica (derechos sociales y supervivencia digna) una dimensión estético-ética del buen vivir. La comunidad es un concepto sociopolítico-ético, es una categoría orientadora de acción y reflexión (Sawaia, 2002: 35-51). La revitalización del concepto dependerá de su funcionalidad histórica para la perturbación y debilitamiento de la depredación capitalista, de lograr conciliar suficientemente seguridad y libertad, de favorecer la gestión del conflicto y los procesos de subjetivación y de ofrecer un campo propicio para las socializaciones que respondan al proceso humanizador. Para Bader Burihan Sawaia el trabajo de la psicología comunitaria es crear espacios relacionales que vinculan individuos a lugares y temporalidades compartidas en busca del sentido más profundo de la dignidad humana.

Por mi parte me he permitido hacer una síntesis: La comunidad como lazos sociales, como un tejido de individuos que comparten y se cuidan mutuamente. La comunidad como

conjunto, red, comunicación, conversación. El individuo como sujeto social, como identidad abierta. El compartir como compasión (sentir con) y convivencia. El cuidar como proteger e impulsar. Por lo tanto, retomando a Bauman, hablo de la comunidad que atiende a la igualdad del derecho a ser humano y de la igualdad de posibilidades de ejercerlo. Parafraseando a Touraine me refiero a la comunidad que integra diversidades culturales y asimetrías leves inevitables; que va generando interculturalidad y horizontalidad a pesar de jerarquías inevitables pero acotadas.

- Comunidad en un mundo de individuos.

Es preciso reconocer que este mundo que requiere cambiar hacia la justicia, la dignidad y la paz es un mundo de individuos. Como ya lo señaló Góis (1993) la tarea central de la psicología comunitaria es transformar a los individuos en sujetos, capaces de actuar creativamente y de construir la propia existencia. Individuos-sujetos que se integran en comunidades por elección personal (Heller, 1972) porque están abiertos a la universalidad-pluriversalidad, porque favorecen la objetivación por la actividad de trabajo, porque en ellas se dan relaciones, productos, acciones e ideas que configuran la autoconciencia, que integran la socialidad, y que promueven la libertad. Comunidades de este tipo crean redes de diálogo, de comunicación, cuidado y protección; redes de sinergia, de compasión, compartir, colaborar y de poder-hacer (no de poder sobre) (Trigo, 2011). Ahí se ejerce el derecho a la igualdad, lo que genera confianza mutua; se ejerce el derecho a la diferencia lo que crea autoestima. Todo esto desemboca en un ambiente que permite el despertar del sujeto afirmado, que vive autoestima y confianza, y que se abre al poder compartido.

- Desigualdad y discriminación.

A pesar de que las técnicas de información y comunicación pueden favorecer el diálogo entre diversidades en el espacio virtual (Méndez Lara y Galvanovskis, 2011), sigue siendo una realidad el hecho de que la población se asienta en ubicaciones concretas (Almeida y Sánchez, 2007). La tierra y el territorio están y para unos son asentamiento y raíces, pero para una mayoría creciente son despojo y desarraigo. Trabajo y ocupación fueron características de los seres humanos desde los albores de la humanidad, pero ahora son privilegio y fuente de seguridad, para unos, exclusión y necesidad de migrar para otros. El lenguaje y las representaciones son elementos constitutivos de la psique humana, pero ahora parece que la comunicación y la imaginación se han convertido en monopolio para unos, y discriminación y violencia para muchos (Molina Valencia, 2006; Moreno Carmona et al., 2007).

La dinámica estructural del mundo actual es generadora de desigualdades que favorecen la discriminación de aquellas diferencias culturales que se alejan o contraponen al modelo hegemónico. La multiculturalidad que emerge como un paso hacia la tolerancia y el diálogo, termina convirtiéndose en un mecanismo de refuncionalización de las diferencias por el mercado. Lo importante sería avanzar hacia la interculturalidad (Almeida y Sánchez, 1985) reconociendo, apreciando y apropiando valores positivos de diferentes culturas, enriqueciendo el proceso y las pugnas (Sánchez et al., 2009,) hacia una vida humana de mejor calidad para todos. Como por fortuna la diversidad no va a desaparecer, será necesario trabajar por una pluriculturalidad jurídica a favor del reconocimiento de los

derechos de las diversidades a vivir, a vivir bien, a vivir a gusto. La interculturalidad implica apropiaciones y resistencia entre culturas, para enriquecer lo propio y lo común.

- Riesgo y Estrategias

Tiene razón Edgar Morín cuando afirma que uno de los saberes que ha descuidado la socialización y la educación es cómo enfrentar el miedo, la incertidumbre y la vulnerabilidad. Son realidades que implican riesgos, forman parte de la condición humana, pero son la mitad del asunto. La otra mitad es la estrategia, cómo utilizar nuestra cognición, nuestros afectos y emociones y nuestros símbolos para enfrentar la complejidad que nos plantea cada riesgo. La amenaza del hambre, la enfermedad y la muerte llevan a desplazamientos voluntarios de los excluidos que amenazan la vida tranquila de los asentamientos de los integrados establecidos. Produce disonancia inicial la convivencia con los diferentes. La violencia siempre va acompañada del miedo. Los desplazamientos involuntarios son un tremendo riesgo forzado, no buscado. La convivencia es siempre un aprendizaje. La no violencia activa igualmente va acompañada del miedo, pero también de la valentía. La tentación es siempre el rechazar, encerrarse, huir. La solución, aunque sea parcial, está en el acoger, compartir y cuidar, convivir y respetar, confiar y perdonar (Latapí, 2007).

Las estrategias para una supervivencia digna de todos y para la creación de una viable interculturalidad son, en mi experiencia (Sánchez y Almeida, 2005), el esfuerzo por lograr alta confianza mutua, desarrollar subjetividades afirmadas y compartir poderes.

4. Conclusiones

La gran tarea para cambiar el mundo es doble: 1° Aportar a la construcción de sujetos. Ser sujeto es luchar porque todo individuo pueda serlo, es favorecer que los otros lo sean: conscientes, emancipados, expresivos, audaces. Ser sujeto es buscar seguridad y libertad más allá de lo individual. Ser sujeto es confiar y abrirse hacia los otros. Ser sujeto es buscar la fraternidad, es compartir y cuidar, ser sujeto es trabajar en que aparezcan las comunidades de las subjetividades afirmadas.

2° La otra faceta de la gran tarea de cambiar el mundo, desde lo que puede entender y hacer la psicología comunitaria, es orientarse hacia la psicología de la fraternidad en tiempos de confusión e incertidumbre (Trigo, 2011). Pasar de la discordia y la mezquindad que son lazos sociales de discriminación, incomunicación, indiferencia y violencia, a la fraternidad y la concordia que son lazos sociales de interculturalidad, comunicación, solidaridad y paz (Zibechi, 2011b).

Sé que esto suena utópico y muy lejano de la realidad. Pero si los riesgos son tan grandes, ¿por qué las estrategias no pueden ser tan audaces?

Referencias

- Almeida, E. y Sánchez, M. E. (1985). Cultural interaction in social change dynamics. In Díaz-Guerrero, R. *Cross-cultural and national studies in Social Psychology*, (411-420). Amsterdam: North Holland.
- Almeida, E. y Sánchez, M. E. (2007, 18 de mayo). *12 tesis para la interculturalidad*. Conferencia en Mochicahui, Sinaloa. Universidad Autónoma Indígena de México.

- Bauman, Z. (2006). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, 2ª. Ed. Madrid: Siglo XXI.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Castellá Sarriera, J. (2010). *Psicología Comunitária. Estudos Atuais*, 3ª Ed. Porto Alegre: Editora Sulina.
- Castro Caycedo, G. (2008). *Colombia Amarga*, (199-260). Bogotá: Planeta, Colección Booket.
- Chomski, N. (2011, 3 de noviembre). Ocupemos el futuro. *Periódico La Jornada*, 28 (9781) 23.
- Fernández Christlieb, P. (2004). La psique colectiva. En P. Fernández Ch. *Psicología Colectiva*, (61-87). Querétaro, Qro.: SOMEPSO y Universidad Autónoma de Querétaro.
- Freitas Campos, R. H. de (org.) (2002). *Psicologia Social Comunitária. Da solidariedade a autonomia*, 8ª Ed. Petrópolis: Editora Vozes.
- Freitas, M. de F. Q. (2010). Intervenção Comunitaria e as Possibilidades de Transformação Social. In J. Castellá Sarriera (coord.). *Psicologia Comunitária. Estudos Atuais*, 3ª ed. (11-29). Porto Alegre: Editora Sulina.
- Góis, C. W. de L. (1993). *Noções de psicologia comunitária*. Fortaleza: Edições UFC.
- González Casanova, P. (2011, 14 de noviembre). Los peligros del mundo y las ciencias prohibidas. *Periódico La Jornada*, 28 (9793) 43-44.
- Granada Echeverri, H. (2007). *Dimensiones psicosociales del ambiente. Su relación con el desarrollo humano*. Buga, Colombia: Edición del Autor.
- Granada Echeverri, H. (coord.) (2009). *Calidad ambiental urbana. Imaginarios, Bondades y Contrastes: El caso de Guadalajara de Buga*. Guadalajara de Buga, Colombia: Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca.

- Heller, A. (1972). *Historia y vida cotidiana. Aportaciones a la Sociología Socialista*, (97-121). Barcelona: Ediciones Grijalbo.
- Heller, A. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*, 2ª ed. Barcelona: Ediciones Península.
- Hobsbawm, E. J. (2008). *A Era dos Extremos. O breve Século XX*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Hobsbawm, E. J. (2011). *Cómo cambiar el mundo*. Barcelona: Crítica.
- Latapí, P. (2007, 9 de noviembre). *¿Recuperar la esperanza? La investigación educativa entre pasado y futuro*. Conferencia en Mérida, Yucatán. IX Congreso Nacional de Investigación Educativa.
- Magnusson, D. (1995). Individual Development: A Holistic, Integrated Model. In P. Moen, G. H. Elder and K. Lüscher. *Examining Lives in Context*, (19-60). Washington, D. C.: American Psychological Association.
- Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Psicología sin Fronteras*, 1 (2) 7-14.
- Maurer Lane, S. T. (2002). Histórico e fundamentos da Psicologia Comunitária no Brasil. In R. H. de Freitas Campos (org.). *Psicologia Social Comunitária. Da solidariedade a autonomia*, 8ª Ed. (17-34). Petrópolis: Editora Vozes.
- Méndez Lara, R. y Galvanovskis, A. (2011). Sentido de Comunidad Virtual: un Estudio Teórico Empírico. *Psicología Iberoamericana*, 19 (1) 8-18.
- Moen, P., Elder, G. H. and Lüscher, K. (1995). *Examining lives in context*. Washington, D. C.: American Psychological Association.
- Moen, P. (1995). Introduction. In P. Moen, G. H. Elder and K. Lüscher. *Examining lives in context. Perspectives on the Ecology of Human Development*, (1-11). Washington, D. C.: American Psychological Association.
- Molina Valencia, N. (2006). *Psicología política, resistencia y democracia. La resistencia comunitaria y la transformación de conflictos*. Buenos Aires: Proa XXI editores.

- Moreno Carmona, N. D., Chilito Ordóñez, E y Trujillo Ceballos, J. O. (2007). *No con golpes. Educando en Clave de Afecto*. Santiago de Cali, Colombia: Corporación Juan Bosco.
- Sánchez, M. E. y Almeida, E. (2005). *Las veredas de la incertidumbre. Relaciones Interculturales y supervivencia digna*. Puebla, México: UIA Puebla, UASLP, UAS, UJAT, UV, COLPUE, ELPAC, CNEIP.
- Sawaia, B. B. (2002). Comunidade: A apropriação científica de um conceito tão antigo quanto a humanidade. In R. H. de Freitas (org.) *Psicología Social Comunitária*, 8ª Ed. (35-53). Petrópolis: Editora Vozes.
- Touraine, A. (1997). *Pourrons-nous vivre ensemble? Égaux et différents*. Paris: Fayard.
- Trigo, P. (2011). Countercurrent Subject and Community. In Almeida, E. (ed.) *International Community Psychology: Community Approaches to Contemporary Social Problems. Vol. I*. Puebla, Pue.: UIA Puebla.
- Umbral (2011, julio). México minado. *La Jornada Ojarasca. Suplemento mensual*, (171) 2.
- Vázquez Rivera, C. (2009). Introducción. En Vázquez Rivera, C. *Psicología Comunitaria Internacional: Agendas Compartidas en la Diversidad*, (XVI-XXX). San Juan, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.
- Walsh, R. (2011). Lifestyle and Mental Health. *American Psychologist*, 66 (7) 579-592.
- Wieviorka, M. (2008). *Neuf leçons de sociologie*. Paris: Robert Laffont.
- Wundt, W. (1926). *Elementos de psicología de los pueblos*. Madrid: Danniell Jorro. (Libro original editado en 1904).
- Zibechi, R. (2011a, 11 de febrero). ¿Es necesario un foro social en América Latina? *Periódico La Jornada*, 27 (9518) 27.
- Zibechi, R. (2011b, junio). Somos un problema mundial para las élites. Las autonomías son múltiples. *La Jornada Ojarasca. Suplemento mensual*, (170) 8.